ORGANIZACION CAMPESINA: NUEVO GERMEN DE PODER

Introducción

El 6 de enero de 1971 se publica el decreto supremo que crea el Consejo Nacional Campesino y se dan las normas de organización y funcionamiento de este organismo. Se crean también los Consejos Provinciales y Comunales que deberían constituirse a lo largo de todo el país.

En la creación de este decreto se considera que "la participación campesina en el proceso de reforma agraria debe tener una expresión orgánica que canalice en todos los niveles las aspiraciones, intereses e inquietudes de los campesinos" (decreto N° 481, Ministerio de Agricultura).

Sin embargo, esta iniciativa, al considerar la constitución de los Consejos Comunales con una representación de dos miembros por cada organización (sindical, cooperativa, asentamiento, pequeño propietario), no logra incorporar a todo el sector no organizado del campo, es decir el 30%. Por otra parte, existe cierta ambigüedad que define a este organismo con un carácter "consultivo", considerándose al mismo tiempo para su creación "que permitan una efectiva participación del campesino en la adopción de todas las medidas para la acción de la Reforma Agraria y el desarrollo agropecuario" (decreto N° 481, Ministerio de Agricultura).

A pesar de estas limitantes, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica consideró la creación de estas organizaciones como la base para un efectivo Poder Campesino en el agro.

El presente artículo constituye parte de la memoria titulada "Estudios de los problemas surgidos de nuestra práctica con los Consejos Comunales Campesinos de Colina y Lampa", que efectuaron un grupo de alumnas durante 1971 y 1972.

Nos interesa publicar en este número el diagnóstico de la realidad que configuran los problemas surgidos de la experiencia, y el papel que debe desempeñar el Trabajador Social en una organización social, como son los Consejos Campesinos a nivel comunal. Esta segunda parte constituye un aporte a nuestra revista de la docente-guía de esta memoria.

I Parte

Análisis y Reflexión diagnóstica acerca de los consejos comunales campesinos de Colina y Lampa

Algunas contradicciones que es necesario enfrentar:

1) La Organización Campesina, en este caso los Consejos Comunales Campesinos, iniciativa que permite constituir un germen de poder popular, se encuentran con un aparato estatal con las rigideces impuestas por la institucionalidad burguesa.

2) Falta de conducción proletaria al interior de la Organización Campesina, conducción que se hace indispensable si se quiere realmente constituir un poder real y proletario. El Consejo comunal campesino quiere ser una instancia de unidad de diferentes estra-

tos, ubicados de modo distinto en el proceso productivo y relaciones sociales de producción, por lo tanto en una práctica distinta y niveles de conciencia diferentes. Por lo tanto, es una unidad que debe ser producida por los sectores proletarios (cumple un papel importante aquí el sindicato).

3) Falta de representatividad en el Consejo. Es importante la democratización para incorporar a los no organizados.

La situación actual les ha dado a los Consejos Comunales Campesinos un carácter superestructural sin apoyo masivo y, por lo tanto desmovilizador.

Uno de los problemas que se repite a nivel nacional es la falta de unidad de acción en los campesinos, por la existencia de distintos estratos que a su vez generan distintos intereses entre ellos, por las diferencias políticas y por su afiliación a diversas organizaciones (paralelismo sindical).

No podemos dejar de lado los problemas que surgen a raíz de las relaciones de producción que adquiere el campesino, ya que también los campesinos de otros Consejos Comunales se encuentran bajo estas condiciones. Los problemas que de aquí se originan pueden o no ser específicos de los campesinos organizados, pero según cual sea el tipo de relaciones de producción predominante y el modo particular de cómo se manifiesta en esa realidad, serán los problemas que tengan, sus luchas y el grado de desarrollo alcanzado por éstas.

Muchas de las contradicciones que tiene el campesinado actualmente se originan a partir de la unidad productiva: el latifundio. Aquí se genera prácticamente el poder de los patrones y los campesinos tienen ante esto una serie de actitudes, comportamientos y creencias internalizadas a raíz de su ubicación en las relaciones sociales de producción. El campesino tiene un mundo conceptual y hasta un lenguaje que no es el mismo que el empleado en la ciudad.

El mundo campesino otorga a éste una serie de significados distintos de los que surgen en el mundo urbano, burgués u obrero. De ahí que los campesinos tienden a mirar con un enfoque particular los acontecimientos que ocurren fuera de su órbita cotidiana.

Por su misma situación de clase, los campesinos no están favorecidos por las leyes y son siempre postergados en sus derechos y desposeídos de todo poder; divididos en estratos y en organizaciones diferentes.

Ante esta situación de explotados se le presenta al campesino una salida, la que se pretende sea por el proceso actual que se está viviendo en Chile.

El instrumento a utilizar son los Consejos Comunales Campesinos. Estos se crean como herramienta de lucha, con la cual debe contar el campesinado para obtener el poder. El CCC (Consejo Comunal Campesino), como toda organización social, es dinámico por lo que una organización de este tipo no se ubica fuera del contexto del proceso general que vive el país y que depende como se vaya definiendo este proceso, será el carácter que vayan asumiendo estos CCC. Podemos afirmar que se requieren ciertas condiciones para dar vida a los CCC y éstas son las premisas necesarias para que en el desarrollo del proceso, los CCC puedan constituirse en Poder Campesino.

Condiciones

1. Encuentro de la clase campesina

El CCC debe ser un encuentro de la clase campesina donde esta clase pueda enfrentar las contradicciones que existen actualmente en ella.

Dentro del campesinado existen grupos que no tienen conciencia de clase; algunos de ellos creen en la propiedad individual y en que la aplicación del criterio capitalista de gestión va a resolver sus problemas. Las organizaciones existentes, como sindicatos, cooperativas, asentamientos, etc., sólo reúnen algunos estratos campesinos. Representan aproximadamente el 30% de la población activa rural. Este sistema de separar a los campesinos en grupos diferentes ha perjudicado enormemente la posibilidad de una alianza estratégica fundamental entre el proletariado agrícola obreros de fundos y de CERAS (centros de reforma agraria) con la pequeña burguesía minifundista y elementos semiproletarios del campesinado.

De ahí que el CCC debe ser un lugar de encuentro de la clase campesina donde se enfrenten estas contradicciones. La forma de asegurar un enfrentamiento correcto será en la medida que se garantice que dentro de él primen los intereses realmente proletarios: *Hegemonía proletaria*.

Estaría de más decir que no pueden pertenecer al CCC elementos que no sean campesinos.

2. Para que el CCC sea *representativo de todo el campesinado*, es necesario que este organismo reúna no sólo a los organizados, sino a todos los campesinos.

3. Ligado a una estructura económica

La necesidad de crear una nueva forma de poder popular que se anteponga al poder burgués va aparejada con la necesidad de formas económicas socializadas que sean la antítesis de formas de economía capitalista. En este contexto se ubican los Centros de Reforma Agraria que son las nuevas formas de economías socializadas. Estas deben estar en estrecha relación con el CCC ya que:

— Un Consejo que aspire a convertirse en poder popular debe tener en sus manos las decisiones económicas de la Comuna (Consejo CERAS). Si no fuera así, sería un organismo que carecería de poder real.

— El CCC, al estar conformado por trabajadores ha de permitir que sean ellos los que tomen las decisiones económicas que les conciernen.

— Con el sistema capitalista, las decisiones fundamentales en la agricultura no están en manos de los campesinos, sino que en manos de los grandes propietarios, comerciantes, instituciones de crédito, etc. Una forma socializada deberá partir cambiando el centro de decisiones de los no campesinos a campesinos.

4. Poder Obrero Campesino

La unidad campesina no basta, es fundamental la alianza y unidad obrero-campesino para poder hablar de un poder de trabajadores.

EL PROBLEMA DEL PODER

Los cambios que se están operando en el campo obedecen a la lucha general que se mantiene en la sociedad chilena para establecer un modo de producción socialista.

El proceso chileno muestra que ha habido a través de una lucha electoral una toma parcial del poder por una alianza de partidos políticos. Sin embargo, este proceso plantea no sólo la tarea de mantener el poder político conquistado en la esfera del Estado, sino también ampliar este poder a las bases a fin de que se incorporen a la lucha en forma más intensa, pasando de la etapa de este poder parcial a la conquista definitiva del poder.

En el campo los organismos encargados de ejercer el poder son los Consejos Comunales Campesinos. Estos permiten crear un poder local que debe ir creciendo para poder enfrentarse a la estructura económica y jurídica que allí actúe.

El poder requiere de la unidad campesina, pero también necesita la unidad obrero-campesina. Los gérmenes del poder obrero nacen cuando los obreros superan en sus luchas los márgenes estrechos de las reivindicaciones inmediatas. El obrero en la sociedad burguesa se encuentra obligado a vender su fuerza de trabajo para subsistir. La venta de su fuerza de trabajo lo pone bajo el mando tiránico del capital. La tendencia espontánea de los obreros colocados en tal estructura es buscar las mejores condiciones para la venta de su fuerza de trabajo. Todas las luchas por reivindicaciones inmediatas giran en torno a este punto central. Tales luchas no necesariamente deben adquirir formas económicas (demanda de mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, etc.), sino que pueden revestir otras apariencias; luchas por derechos políticos que permitan a su vez una mejor negociación de su fuerza de trabajo. La superación de este horizonte inmediato, planteándose objetivos que ponen en cuestión la estructura capitalista, significa el surgimiento potencial del poder obrero. Es decir, tal poder comienza a aparecer cuando se cuestionan las relaciones de producción capitalistas mismas.

Debemos considerar que el poder es algo inherente a la sociedad socialista. "La esencia de la sociedad socialista consiste en que la masa trabajadora deja de ser una masa dirigida, para ponerse a dirigir ella misma toda la vida activa, política y económica; a dirigirla por su autodeterminación, siempre más consciente y más libre" (cita de R. Luxemburgo, "Escritos políticos", Cap. 3, en Mandel).

El poder obrero-campesino puede ser logrado si las masas trabajadoras movilizadas son capaces de elevar su nivel de conciencia acompañado de la elevación del nivel cultural, que les permita comprender los problemas centrales de la administración del país.

En un modelo socialista tiene que corresponder a la clase trabajadora la dirección del proceso. No llevar este proceso a través de una estrategia que haga compatible los intereses de todo el proletariado urbano-rural, podría significar que la misma dinámica del pro-

ceso, dentro de la estructura política no modificada aún, agudice la diferencia de intereses que son negativos al proceso y negativos hacia la mantención de la alianza sobre la base de los estratos que la componen.

La lucha que debe enfrentar el CCC como parte activa dentro del proceso revolucionario debe ser tanto una lucha en lo económico como una lucha por un cambio en la organización social, a nivel jurídico, que permita darle facultades para tomar decisiones (meta política).

A estos dos elementos tiene que sumarse la lucha ideológica, en el sentido de ir destruyendo los mitos de la ideología dominante que ha mantenido al campesinado en una actitud de sometimiento y de no participación.

En este frente de lucha ideológica es preciso fomentar la movilización de masas que le dé apoyo a los otros elementos de lucha, lo económico y lo jurídico-político.

En esta etapa, es indispensable tener claro que la lucha en estos tres niveles, que permitirá la obtención del poder total, debe ir acompañada de una clara conciencia de clase, conciencia que nace directamente de la acción, ya que sólo la experiencia que surge de esta acción es capaz de desarrollar y acelerar la toma de conciencia.

"Es una ley general de la historia que sólo mediante la acción amplia de masas son capaces de elevar su conciencia" (E. Mandel, "Teoría leninista de la organización", p. 18).

II Parte

COMO SE UBICA EL TRABAJO SOCIAL FRENTE A LOS CONSEJOS CAMPEBINOS

Al definir los Consejos Comunales Campesinos como instrumentos de Poder Campesino, ubicamos al Trabajo Social en esta perspectiva. Pero es necesario enfrentar las contradicciones anteriormente descritas y colaborar en la creación de las "condiciones" que se señalan.

Los medios que se le presentan al Trabajador Social para ello pueden ser múltiples y variados, aunque pueden ser englobados en dos líneas fundamentales que de acuerdo a la experiencia de taller que intenta retomar esta Tesis de Grado son planteadas en ella:

1. Acciones que se ubican preferentemente en la línea "Reivindicativa", que corresponderían a aquellas acciones orientadas a enfrentar la solución de los problemas con-

cretos que afectan en forma inmediata. Esta línea de acción ubicada en la perspectiva de los intereses reivindicativos del campesino debe generar una movilización y participación activa y consciente de éstos.

2. Línea de Capacitación: de acuerdo al análisis que se hace en la Tesis de Grado, en el capítulo destinado a capacitación, ella debe ser entendida en una forma diametralmente opuesta a la práctica actual.

Esta concepción diferente rechaza el carácter intelectualista (teórica-abstracta) que en la práctica del conjunto de las instituciones encargadas de ella no se ha concretado claramente.

Partiendo de la fundamentación de que es necesario un tránsito desde una "conciencia empírica" a una "conciencia superior de clase" y de que "la conciencia surgida directamente de la experiencia práctica de lucha es una conciencia empírica-pragmática, que puede enriquecer la acción hasta cierto punto, pero que es muy inferior a la *efectividad* de una conciencia global, es decir, de una compensación teórica" (cita de E. Mandel, "teoría leninista de la organización", pág. 19), aparece la capacitación como una necesidad objetiva. Sin embargo, en una concepción diferente ésta debe tomar la forma de una *sistematización de la acción campesina* (en este caso).

Se decía anteriormente que la conciencia nace directamente de la acción y es ésta la que puede desarrollar y acelerar la toma de conciencia. Por ello entonces aparece necesario la acción-reflexión-acción, perspectiva en que se ubicaría la capacitación, cumpliendo el rol de ser una reflexión de la acción campesina, donde se pueda abarcar las diferentes dimensiones que ésta encierra, así como su evaluación y las nuevas tareas que surgen.

La capacitación supera así el carácter de traspaso de contenidos abstractos, seleccionados por el agente externo, y a veces no acorde a la etapa o situación que vive el grupo concreto.

Nota:

Los alumnos participantes de la memoria fueron: María Angélica de Toro, Edith Martino, Elizabeth Bórquez, M. Isabel Pons, Consuelo Osses, Elizabeth Solís y M. Consuelo Tagle.

Docente Guía: M. Verónica González.

1972. Universidad Católica. Escuela de Trabajo Social.